

Octava recopilación poética de 乱雨羽月 (Wataame Hazuki), la cual comprende 20 obras de poesía confesional que intentan apaciguar el dolor a través de la comprensión y empatía del dolor ajeno, presentando versos con pasajes habituales en el sufrimiento.
Apaciguadores de Dolores
乱雨羽月
Wataame Hazuki

Apaciguadores de Dolores





Créditos

Portada y diseño:
Wataame Hazuki.

Cronología
Redacción: 2009-2018
Edición: 2018
Publicación: 2018

Contacto
- E-mail:
hzk.moon@gmail.com
- Web:
www.facebook.com/bunnyaame



Índice

I. La melancolía acostumbrada.

Me siento libre enclaustrada,
Retozando con palabras
Que esbozan en mi morada
Esta mirada adormilada.

Me siento libre abandonada,
Acobijada en la desesperanza,
Hasta la enclenque madrugada
En la soporífera ventana.

Me siento libre al rebatir
La insistencia de dormir,
Podría incluso sonreír
Si hoy me llegara a abatir.

Me siento sola acompañada,
Hablando sin ser escuchada,
Esperando la traición
Al traicionar la expectación.

Entonces vuelvo de eremita,
Y mi corazón se tranquiliza
Cuando el silencio regurgita
La acostumbrada tóxica melancolía.

¡Fastuosa y dulce ambrosía!
Mientras las sombras se agitan
Tras el calor del sopor
Que produce una tenue vela alumbrando mi sombría habitación.

II. Aperlada.

La calumnia mi columna tiene abrazada fracturada
Y, entre el crujido de mis huesos, me siento lábilmente adormilada
Intento respirar, pero me tiene amarrada la garganta
Sin duda este será otro día más sin ser más que una frágil fracasada

La sizigia, perenne, va, está allá ya incrustada
Incluso si un día me reitero, permaneceré, sin duda, dispersada
Todo en trozos de reacias esperanzas
Que plantan ya cimientos en los surcos de estas pupilas desgastadas

¿Será acaso posible derrumbarlas?
Se tambalean y, sin embargo, ¡soy yo la única destrozada!
Que entre mil fragmentos se refugia y efugia acobijada
Esperando indistinguirse entre las piedras apiladas afiladas

Los rayos del Sol se inmiscuyen entre las grietas de la nada
El espectro de color asemeja a mis palabras:
Oxidadas, olvidadas y aún más desfragmentadas,
Proyectadas en la iridiscencia de las lágrimas que no amainan…

La utopía y la distopía confluyen y me tienen abrasada
Entre el tizne crepitando. Aun si me encuentro desolada,
Mis suspiros son tan fríos, aún me muestro congelada,
Mientras con la lividez, que cual alabastro me mantiene aperlada,
Encarnizan mis entrañas.

III. Antes de dormitar.

En el silencio de la soledad
Entre los brazos de la oscuridad
He comenzado a pensar una vez más
Por qué es que en algo tengo que pensar

Antes de ponerme a dormitar
He detectado el fin de la banalidad
Hacer a un lado a la lobreguez
Dejarla pudrirse, ignorar su fetidez

¡Qué vacías son las manos de la felicidad!
Intentando acurrucar a la escurridiza ambigüedad
Todo el mundo parece cansado de luchar
Pero son incapaces de renunciar a continuar

"¿Qué habrá la gente de pensar?
Seguramente dirán que lo que hice estuvo mal"
¡Qué va! A todos, ¡TODO, les da igual!
No existe inocuidad y la verdad es una falsedad.

En el impero de esta futilidad
Han comenzado a tiritar
Palabras inermes que no quieren sonar más…
Palabras inertes que ya no pueden sonar más⋯

IV. El columpio escarlata.

Empañadas por gotas saladas
Disolviéndose en la oleada,
Se sellaban las miradas
Que a la nada escrutaban.

Al silencio y a la oscuridad
Fuertemente se abrazaban
Las palabras nunca pronunciadas
Que desde las pestañas resbalaban

En el mar se incorporaban
Para dejar la Luna empapada
De color desesperanza
Para que nunca jamás otra vez brillara

Desde su forma acunada
Se derriten lágrimas en escarlata
Condenadas a ser siempre ignoradas
Por la basta andanada
Que se columpia en su ignorancia.

V. Una dulce mañana.

La somnolencia prolongada
tras el desvelo de otra noche desperdiciada
Me aprisiona nuevamente entre las sábanas
Que permanecen todavía empapadas
por el rocío de la madrugada
Que fuera una vez más remplazado
por incontenibles, silenciosas lágrimas

Y aunque me sienta tan cansada
Intento mantener fija la mirada
Fingiendo que es importante seguir viva para nada
Mientras la lluvia empaña la ventana

Ojalá fuera gotas de agua
Sin una figura designada
Pero sólo soy una lamentable figura humana
Incapaz de cumplir siquiera su deseo
de seguir abrazada la cama

Las flores brillan coloreadas
Incluyendo a las marchitadas
Esta sería una hermosa mañana
Si tan sólo entre ellas yo yaciera sepultada.

VI. Soledad.

Despierto en la oscuridad,
Sumergida en la trivialidad,
Perdida entre una inmensa soledad
Que a mi agonía empieza a avivar.

Cada minuto al pasar
Se me figura a eternidad,
Siendo así, me ahogo en la ansiedad
Ya que sólo existo yo y el dolor de la realidad.

Me sujeto a los recuerdos
Anhelando su regreso
Esperando el hoy del ayer:
Un deseo que ya jamás ha de volver.

Acurruco mi deleznable figura entre mis rodillas
Como para poder soportar todo el sufrimiento que llevo encima
Desearía, tanto, en verdad,
Tener un motivo para continuar...

Pero veo pasar sólo superfluidad
Una tras otra… llegando a la inmortalidad.

VII. Ansiedad.

Me quisiera desintegrar
Siento que ya no puedo más
Sólo quisiera expirar
Pero no hay manera de escapar

Todos los días, todo es igual
Desde hace mucho tiempo, nada me logra importar
Pero no hay manera de borrar
Este sentimiento que me empieza a ahorcar

¿Cuánto más tiene que tardar?
¿Por qué no se puede apresurar?
Ya no quiero esperar
Para que llegue el final

1, 2, 3,
cuento y nada pudo cambiar
3, 2, 1,
sólo puedo continuar
Inhalar, exhalar,
Intentándome calmar…

Mientras que las lágrimas no dejan de brotar
Y siento que todo va a explotar.

VIII. El susurro de los miedos.

Ya no siento
Ya no pienso
Solamente permanezco
Reverberando el silencio

Quizá emana de anhelos
Quizá emana de los nervios
No sé bien qué está diciendo
Pero quiero continuar oyendo

El susurro de mis miedos
Que se arraiga en mi pecho
Hilvanando con recuerdos
A un estúpido remedo.

IX. El reflejo de los muertos.

Creo que me empiezo a embriagar
De esta líquida fealdad
Que se fusiona en la realidad
Y se derrite en mi soledad

¿Cuándo se me hizo despertar?
No tengo el recuerdo de olvidar
Cuándo me embargó la lobreguez
En esta eterna idiotez

A qué me puedo entonces afianzar
Si ni siquiera puedo desafiar
Esta angustia que me estruja
Dentro de una hórrida burbuja

Recubierta por enésimos recuerdos
Que se acobijan entre mis huesos
Tengo recurrentemente, a cada momento,
La sensación de ya haberme envuelto

Entre tantos tiempos que ya han muerto
Y exhalarlos con mi aliento
Empañando el espejo
Pretendiendo que no existe mi reflejo.

X. Sin embargo...

La puerta en algún momento se abrió
Y el límite exterior asesinó al interior
Todo se tiñó en color dolor
Sin alguna aparente razón

Y frente a mí yació un espejo
¿Quién fue la sombra del reflejo?
¿Quién estuvo allí adentro?
Por algún motivo, no lo recuerdo

Sombras tenebrosas bailaban
Los susurros no bastaban
¿Fue así como perdí la calma?
¿Fue así como todo quedó en llamas?

Luego
La silenciosa lluvia cayó
La insidiosa noche calló
Sólo un mórbido sentimiento permaneció
Y entre los brazos de la perfidia se durmió

Caminando solo y sin rumbo
Sin ser parte de este mundo
Está completamente minado
Dentro de un sueño, confinado.

XI. Óbito en la tormenta.

En la oscuridad de la recámara
alumbrada sólo por una tenue vela
Observo desde la ventana
a una noche sin estrellas
Mi mirada se entrecierra
y a la par de la palidez de la luna riela
Las gotas gruesas de la lluvia
con mi endeble llanto se entremezclan

Hoy el frío es tan penetrante como esta amarga tristeza
Quizás fue una mala idea mantener la ventana abierta
No sé si sigo dormida o si ya estoy despierta
De la realidad al sueño, hay poca diferencia

Las ramas de los árboles tambalean
Las hojas en las ramas bambolean
Toda la ciudad ya está desierta
Sólo resuena una violenta tormenta

Y así mi corazón se aprieta
Reintegrándose las grietas
Luego una vez más se desfragmenta
Y el sufrimiento sólo se acrecienta

Una ráfaga de viento apaga a la consumida vela
Ya así, sin incandescencia
Por fin me abrazo a la somnolencia
Con el anhelo de ya pronto detener esta agonía eterna.

XII. Agónico acónito.

Tanta tristeza hace mal
Tanta alegría puede enfermar
Somos almas confinadas a la falsedad
Luchando vehemente para algún día salir a revolotear

Tanta luz puede cegar
Si te acostumbras, incluso podrás ver en la oscuridad
Un crudo bosquejo en las paredes de cristal
De un corazón tiritante que comienza a agonizar

Tanto soñar puede dañar
Tanto llorar puede ensuciar
La pureza etérea de una realidad
En cuyo génesis se predijo que se habría de devastar

¿Dónde quedó el aire sin toxicidad?
Siento que ya no puedo respirar
Todo se envuelve en espiral
Sólo quiero inhalar, sólo quiero exhalar…

Incluso el silencio puede gritar
Incluso la algarabía se puede callar
Todo depende de la óptica con que se haya de mirar
Aunque el verdadero anhelo sea sólo…los ojos cerrar
Sin volver a despertar, nunca jamás.

XIII. Lamento.

¿Es que acaso no puedes mirar
El frontispicio de la soledad?
Macerando en una tristeza profunda
Aquella mirada de bruteza abunda

Únicamente has de saber
Que no hay razón para esconder
Sufrimiento o frenesí
Todo eso guardado dentro de ti

Escruta y abraza
Esa sollozante ánima
Dentro de dos ojos hundidos
Que son sólo un mausoleo corroído.

XIV. Ayer...

Ayer es un día que olvidé
Junto con todas las cosas que pensé
Haber dejado en el ayer
Todo se desvanece al amanecer

Hoy las flores se marchitan para florecer
En un páramo que comienza a reverdecer
Junto al olvido que dejé
Dejando todo lo que procreé

No quedan ganas de volver
Volviendo a quedarme, ¿para qué?
Todo lo que anoche imaginé
Eran sólo ideas tontas que hoy también callé

Mas, bien… También
Hoy volverá a anochecer
Y volveré a creer
Que se puede volver hasta aquél anochecer.

XV. Tañer el amanecer.

Ah...
Desmotivada, lánguida y quizá hasta deprimida.
Siento como si todo, antes de intentarse, llenara de apatía.
Y para añadirle más, sentirse adolorida.
De todo esto que tiene desbordando la fatiga.

Ya...
No sé qué escribir
Porque es que nada parece tan importante
Pero yo he de seguir
Porque, para algo, ¿he de ser tan relevante?

Muchas cosas para hacer
Pero es pesado de mover
Un cuerpo sin querer ceder
Excepto a permanecer

Endilgado al recoveco
De una colección de recuerdos huecos
Envolviéndose en los ecos
De los hilvanados huesos

Sueño ya con despertar
Y empezar el gran final
Espero sin desesperar
Y olvido olvidar

¿Qué era lo que hacía flotar
Las entelequias al rimar?
Creo que era el polvo estelar
Que ya no deja de asfixiar

Todo debería pronto acabar
El óxido por el monóxido se comienza a reflejar
En un alfeizar que hoy simula ventanal
Y mis apretados párpados hace revolotear

Así, al volver a ver
Ya no puedo ver volver
Todo lo que fue ayer
Excepto, el tañer del amanecer
Que me destroza, otra vez.

XVI. Vitiāre, estragāre, profanāre.

Deseé, profané, estropeé
Ya nunca jamás podré volver
Añoré, estragué, destrocé
Ahora ya nunca volverá a ser

Pues cambió otra vez
En el aún soportable ayer
Desvaneciendo todo lo que planeé
Por lo que nunca esperé

Se empieza a roer
Se nota el carcomer
Pese a que no puede desaparecer
Y sin embargo parece perecer

Pero algo empieza a crecer
Otra manera de creer
Que se puede rehacer
Sin tenerlo que tener

Tomé, presté, robé
Mil cosas que no se pueden ver
Procreé, malogré, obsequié
Todo lo que no quería poseer

Ahora soy alguien más que extrañaré
Ahora soy alguien más que asesinaré
Pues al daño mismo ya dañé
Cuando a viciarme una vez más me rehusé.

XVII. Tíma.

Quien devora mis palabras
Antes de tenerlas pronunciadas
Quien desgarra mis dos alas
Antes de tenerlas estiradas

Hoy enclava a mi mirada
Y su apariencia queda endilgada
A una pobre desahuciada
Que tendrá que endosarla

A quien evite encrucijarla
A quien no fabrique asechanzas
Tras la fatua encabangada
De insensatas añoranzas

Veo todo y veo nada
Le sonrío a la nostalgia
Procediendo atolondrada
A labrar una vana esperanza.

XVIII. Tristeza azul.

Un remolino de palabras gélidas
Ha trastocado las ideas bélicas
Así, el suave caer de las lágrimas nocturnas
Retumba todavía al llegar el alba entre las tumbas

Con el amanecer teñido en azul
Recuerdos encerrados en un baúl
Un lamento elevándose
Y la voz crisalidándose

Así, la funesta tarde blanquecina
Aviva una profunda y dolorosa herida
Traicionando a la mente retorcida
Despojando cordura sin medida

Otra vez, el eco de un sollozo nocturno zumba
Los sentimientos sin dudarlo se derrumban
Dentro del cuerpo aletargado
En el interior de un lamento enfrascado

Y por haber sido sutil
La marca ya no es lábil
Estoy tiritando con delicadeza
Y estoy sufriendo con certeza

Pero esta tristeza mía es aún más bella
Que la más brillante estrella.

XIX. Está nevando...

¿Quién robó el Sol?
¿O es que acaso alguien se lo devoró?
¿Será que estará vagando en el Pandemonio,
Junto con todo este odio que es tan obvio?

El frío del invierno ha llegado
Mas mi corazón ya desde antaño estaba congelado
Ni con todas las alevosías siento algún daño
Es como si tuviera un filtro que me está limpiando

Llueve el frío y lentamente va amainando
El pensamiento en vilo se está enmarañando
¿Qué será que es esto que me está pasando?
No lo entiendo ni tampoco puedo explicarlo

Un instante eterno se está cribando
Entre los copos de nieve que mis párpados van precipitando
El arco iris de fuego se va coloreando
Con los rayos del Sol que acaban de proyectarlo

En la atmósfera de mis pestañas está nevando
Carámbanos que al llegar al suelo ya se han fusionado
El rostro frágilmente se está crispando
Y al abrir los ojos, sólo están rielando

¿Dónde empieza el témpano de hielo
que en mi pecho está ocultado?
¿O es que hay aún algún sentimiento
en semejante pico afilado?
De ser así, sería, sí, que se me está enterrando
Y eso es algo así como si estuviera implosionando.

XX. La diaconisa vida.

La vida es una espina
Que se entierra aun si no caminas
La vida es una mina
Que culmina en un cisma

Pero hay tantas insanas adicciones
Pero hay tantas malsanas obsesiones
Que caminamos entre minas y entre espinas
Así siempre hasta que termina

La vida es un nudo en la garganta
Que te ahorca cuando lo desatas
Que desespera esperanzas
Y esperanza las desesperanzas

La salida es la premisa en la pupila
La salida es la pupila en la premisa
Que queremos sin querer
Y no queremos no querer

La vida, en plenitud,
Es sólo un abismo de lasitud
Se ha vertido el veneno desde el nacimiento
Y te espera, desde entonces, un sepulcro en el averno.

